DOCUMENTOS

LXXIII Asamblea Ordinaria Plenaria
del Episcopado Venezolano

Exhortación Pastoral

Renovar en Cristo la esperanza y la solidaridad

Gran Jubileo de la Encarnación

1.- En el inicio del Gran Jubileo de la Encarnación, cuando aún resuena en nuestras mentes y corazones el mensaje del ángel en Belén: "No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: les ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor" (Lc 2,10-11), queremos, como Pastores de nuestro pueblo, enviar un mensaje de esperanza y solidaridad a todos y, en particular, a nuestros hermanos que han sufrido pérdidas irreparables por la catástrofe que ha afectado gran parte del territorio nacional.

2.- La Celebración del Jubileo bimilenario del nacimiento de Jesucristo, tiene que ser un signo de esperanza para todo nuestro pueblo. Su presencia en medio de nosotros se hace una realidad permanente: «Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt.28,20). Jesús vive, comparte y actúa en nuestra historia; por eso, son dos mil años de diálogo amoroso, de perdón, de salvación. Una oportunidad para el «encuentro con el Señor» (Ecclesia in America, 3), que implica en cada persona una mayor docilidad al Espíritu, una apertura total de su vida para dejarse penetrar por la fuerza transformadora que brota de Jesucristo y que "nos guía en las metas pastorales que la Iglesia en América ha de alcanzar en el tercer milenio cristiano" (EA 3). Es un tiempo para la conversión personal y comunitaria que se hace realidad en el esfuerzo de asimilar los valores evangélicos y la adhesión a la persona de Jesucristo, con todas las implicaciones teológicas y morales ilustradas por el Magisterio eclesial" (EA 53).

3.- Jesús, al inicio de su ministerio en la sinagoga de Nazaret, lee y da cumplimiento a las palabras del profeta Isaías: "el Espíritu del Señor está en mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). Jesucristo en su persona, en su misión y en su actuar es el gran Jubileo de Dios, es la Buena Noticia que Dios comunica a los hombres, es la esperanza permanente ante la fragilidad humana. Sólo en Él, la persona encuentra la respuesta a su existencia, "La respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida y a los interrogantes fundamentales que asedian también hoy, a tantos hombres y mujeres del continente americano" (EA 10).

Solidarios en Cristo

4.- El Emmanuel -"Dios con nosotros"- se hace presente con particular intensidad ante el dolor y el sufrimiento de tantos hermanos a quienes la catástrofe les ha arrancado de sus vidas, a seres queridos, viviendas, su hábitat natural, y, hasta sus esperanzas, sufriendo un grave desarraigo. Los rostros de los hermanos damnificados, marcados por el dolor y la desesperanza, son el testimonio elocuente del sufrimiento humano y de una interpelación para la solidaridad. En fin, son incalculables las pérdidas de preciosas vidas humanas y materiales en la mayor catástrofe del siglo XX.

5.- Como hermanos, todo el pueblo venezolano se ha visto herido en su misma sangre y ha respondido con generosidad y solidaridad para aliviar tanto sufrimiento humano. El deseo de ayudar, socorrer y aliviar el dolor compartido ha sido una oportunidad para superar diferencias y consolidar la unidad. Estamos, pues, llamados a la reconciliación y la solidaridad en el amor al hermano que sufre. Todos los venezolanos debemos bendecir a Dios por el esfuerzo de personas e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, las Fuerzas Armadas y el gran número de voluntarios que han acudido a dar su apoyo: profesionales, técnicos, hombres y mujeres de buena voluntad. Entre ellos muchos sacerdotes, religiosas y religiosos, laicos cristianos comprometidos. Igualmente por la solidaridad internacional, que todavía a un mes de la catástrofe, se sigue haciendo presente.

6.- La magnitud del desastre indica que hay que seguir trabajando, porque ahora comienzan etapas difíciles en orden a garantizar las condiciones necesarias para que las personas restablezcan su vida normal en lugares definitivos para aquellos que perdieron su vivienda y sus pertenencias, como también la reconstrucción de viviendas que sufrieron daños y pueden ser reparadas. Pero lo más importante es seguir acompañándolos, que puedan seguir contando con un pueblo fraterno y generoso que ha asumido como propio el drama y la fuerza de reconstrucción para que en el futuro próximo puedan rehacer su vida y su inserción en la vida normal del país. Como Pastores, queremos hacer nuestras las palabras del Papa Juan Pablo II, al afirmar que "un signo de la misericordia de Dios, hoy especialmente necesario, es el de la "caridad", que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación. En una situación que hoy afecta a grandes áreas de la sociedad y cubre con su sombra de muerte a pueblos enteros" (Bula: Juan Pablo II, Incarnationis Mysterium, 12).

7.- La Iglesia en Venezuela, a través de sus miembros e instituciones, está realizando una acción conjunta, como compromiso de servicio en la caridad a los hermanos damnificados; en ellos se renueva la "opción por los pobres", ya que la Iglesia "debe vivir con los pobres y participar de sus dolores. Debe testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y acciones y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos" (EA 58). Esta opción se concreta en un plan de acción, que a través de Cáritas de Venezuela se desarrollará en lugares afectados; a saber: Asistencia y promoción espiritual, pastoral y social, reconstrucción en zonas de desastre, construcción de locales múltiples en las zonas afectadas, apoyo a microproyectos comunitarios de desarrollo, organización del voluntariado y fortalecimiento de la red de Pastoral Social en todo el país para una atención directa a los hermanos damnificados. Igualmente, en las Diócesis y otras instituciones católicas como la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Venezuela (CONVER), el Instituto Venezolano de Capacitación de la Iglesia (INVECAPI), la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), entre otras, han diseñado planes de apoyo en esta situación de emergencia.

8.- La Iglesia en Venezuela quiere también manifestar un signo de comunión y solidaridad espiritual, orando por todos los hermanos que han muerto en esta tragedia, a través de la celebración Eucarística que nos reúne a todos en la mesa del Señor para fortalecer la unidad y comunión de vida. La Eucaristía, que es La fuente y el cúlmen de toda la evangelización» (Presbyterorum Ordinis, 5), quiere ser también un motivo de esperanza para tantos hermanos que han quedado damnificados. Por eso, invitamos a todo el pueblo creyente para que participe en las celebraciones Eucarísticas del Domingo 16 de Enero en todos los templos parroquiales de la Iglesia en Venezuela; así, todos unidos oraremos al Padre común para que conceda el descanso eterno a nuestros hermanos fallecidos y el consuelo y la esperanza a los damnificados. Será un Domingo de espiritualidad y de reflexión, lleno de esperanza que genere un compromiso solidario por nuestros hermanos que en este momento de historia patria nos interpelan en la caridad.

Ante los nuevos cambios políticos

9.- Como Pastores de la Iglesia en Venezuela, y ante los cambios políticos que se están presentando en nuestro país, exhortamos a promover el diálogo y el consenso interinstitucional que genere la unidad de todos los venezolanos, en orden a crear un clima de confianza que ayude al desarrollo humano y social, la reactivación de la economía y el respeto de los derechos sociales, civiles y económicos, trabajando con gran esfuerzo, en valorar y promover los Derechos Humanos. La Iglesia ofrece la riqueza que brota de su Doctrina Social y de su expe-

riencia en la promoción humana y social como contribución a la construcción de una nueva sociedad.

10.- Queremos insistir en la necesidad de valorar y asegurar la autonomía de la sociedad civil. Esta ha ido ocupando un lugar de importancia en el servicio y el desarrollo de lo social, como lo ha demostrado en este tiempo de emergencia, particularmente con el gran número de voluntarios e instituciones que desinteresadamente han prestado su servicio al pueblo afectado. Es necesario que el Estado valore y fomente esta autonomía y la sociedad civil, por sí misma, siga avanzando en su organicidad y presencia social.

11.- Estamos llamados a fomentar la paz. Ella es el gran don que Dios nos ha dado para vivir en convivencia y solidaridad. Ante la situación actual que vive el país, es necesario realizar esfuerzos conjuntos para hacer crecer en todos los ambientes de la sociedad una paz duradera, que sea fruto del respeto personal e institucional y del amor que Jesucristo, Jubileo de Dios, nos ha dejado.

Concilio Plenario de Venezuela

12.- La fe y la esperanza en Jesucristo Redentor, alientan el caminar de la Iglesia en la tarea prioritaria de "la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe exprese y realice todo su original significado de adhesión en la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio» (Christifideles Laici, 34). Por tal motivo anunciamos solemnemente a todo el Pueblo de Dios, la inauguración del Concilio Plenario de Venezuela en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo (26-11-2000) y el inicio de la primera sesión conciliar al día siguiente, como lo hacemos público también hoy, a través de la Carta Pastoral Colectiva del episcopado "Con Cristo, hacia la Comunión y la Solidarida".

13.- Para la Iglesia en Venezuela celebrar el Concilio Plenario en el marco del gran Jubileo de la Encarnación, significa renovar su misión evangelizadora: Anunciar a Jesucristo que es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb. 13, 8). Se trata del gran proyecto "con el que queremos los cristianos que habitamos esta tierra de gracia celebrar el advenimiento del tercer Milenio, aplicar y actualizar las enseñanzas del Concilio Vaticano II a nuestra realidad... y hacer más participativas y autóctonas las estructuras y expresiones de nuestra fe católica" (Carta Conciliar, No. 11, Pág. 2).

14.- El Concilio Plenario de Venezuela es un tiempo de gracia, de reflexión y renovación de la Iglesia y, desde ella, de la sociedad. Ese es el gran desafío que nos presenta el Concilio. Esta Iglesia, "no puede sentirse sino más desafiada a ir a lo esencial de su misión, a ahondar en su coherencia con el Evangelio, a poner mayor empeño en su ardor misionero, a robustecer su entrega al Señor y su confianza en Él, a fortalecer su unidad interna como comunidad, a evangelizar con lucidez y dinamismo la cultura, a ser más sensibles y solidarios con los más necesitados, a ser más dialogante y servicial" (Carta Pastoral: Con Cristo, hacia la Comunión y Solidaridad, 3).

15.- La comunión y la participación, la interpelación y la corresponsabilidad en la obra de la Iglesia, permitirá lograr los objetivos propuestos por el Concilio Plenario. Por tal motivo, exhortamos a todos, en particular a nuestros hermanos en la fe y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a seguir participando en el proceso conciliar, mas aún cuando entre los meses de febrero a mayo se hará una nueva consulta al Pueblo de Dios sobre cuatro temas fundamentales que integrarán los contenidos que han de tratarse en la primera sesión conciliar.

16.- Que el Espíritu de Dios que anima la vida de la Iglesia y la Santísima Virgen María, que con su hijo Jesús y su esposo José peregrinó hacia el Templo Santo de Dios, acompañe y proteja nuestro camino en este año jubilar y hacia nuestro Concilio Plenario.

Caracas, a los doce días del mes de enero del dos mil, Año Jubilar de la Encarnación.

Firman,

Los Arzobispos y Obispos de Venezuela